

Dios; en ninguna circunstancia nos es lícito sacrificarlos. Dichosos seríamos nosotros, hermanos míos, si, como los mártires, supiéramos estimarlos en su justo valor; si Dios nos hacía la gracia de entregar por la conservación de estos verdaderos bienes nuestras riquezas, nuestra salud, nuestra vida misma... Después, unidos á los coros de los bienaventurados, á esos generosos soldados, á quienes S. Juan veía en los esplendores de los cielos con las palmas en la mano, cantaríamos también nosotros por toda la eternidad: Gloria, honor, amor por los siglos de los siglos al manso Cordero, que ha derramado su sangre por la salvación del mundo... Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DÉCIMO SÉPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

(S. MATEO, XXII, 34-46.)

Coalición de los Saduceos y Fariseos contra Jesucristo, imagen de la reunión de los impíos y herejes contra la Iglesia.

TEXTO. *Et interrogavit eum unus ex eis legis Doctor, tentans eum.* Y le preguntó uno de ellos, el cual era Doctor de la ley, tentándole.

EXORDIO. Sin duda, hermanos míos, que recordais la entrada triunfal de Nuestro Señor en Jerúsalen en los días, que precedieron á su Pasión. Cada año celebramos el aniversario de dicha entrada el Domingo de Ramos. Ya sabeis, que una muchedumbre devota había aclamado á este Rey pacífico cantando: « Hosanna! bendito sea el que viene en nombre del Señor. » Este triunfo había enconado el odio de los enemigos de nuestro divino Salvador. Ellos escudriñaban sus acciones, acechaban sus palabras con un rencor mas furibundo todavía del que habían manifestado antes. En estas circunstancias, pues, y cerca del tiempo, esto es en el

martes que precedió á la Pasión, tuvo lugar la conferencia, que nos refiere el Evangelio del día de hoy.

« Los Fariseos, cuando oyeron que había hecho callar á los Saduceos, se juntaron entre sí; y uno de ellos que era doctor de la ley le preguntó, tentándole: Maestro, ¿cuál es el principal mandamiento de la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento. Este es el mayor y primer mandamiento. Y el segundo es semejante á éste: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. Y estando juntos los Fariseos les preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué os parece de Cristo? ¿de quién es hijo? Dícenle: de David. Díceles: ¿cómo es pues, que David le llama en espíritu Señor diciendo: Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi derecha, hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie podía responder palabra, y ninguno se atrevió mas desde aquel día á preguntarle. »

PROPOSICION Y DIVISION. Con ocasion de este Evangelio me propongo, hermanos míos, demostraros: *Primero*: en esta coalición de los enemigos del Salvador para perderle, la figura de los enemigos de la verdad, que conspiran juntos para la destrucción de la santa Iglesia católica. *Segundo*: en las respuestas y preguntas tan sabias, que Jesucristo hace á sus enemigos, el símbolo de la conducta que la Iglesia observa con respecto á aquellos que la persiguen. Escuchad, hermanos míos; este asunto es muy interesante, yo trataré, en cuanto me sea posible, de que lo comprendais bien.

Primera parte. Comencemos, pues, por hablar de esta reunión de los enemigos de Nuestro Señor Jesucristo, que conspiraban por perderle. *Convenerunt in unum.* Ellos se juntaron entre sí, dice el Evangelio de este día. ¿Sólo estaban los Fariseos en esta junta? ¿No formaban parte de ella los Saduceos?... No lo sé¹; lo que es cierto es que los unos y los otros se entendían perfectamente

1. Conf. Lanuza, *Index Concinatorius.*

y se ponían de acuerdo, cuando se trataba de calumniar á nuestro divino Salvador, de negar sus milagros, de condenar sus acciones y de desnaturalizar sus palabras... Sin embargo ellos entre sí se odiaban y estaban divididos casi en todo lo demás. Los Saduceos eran los impíos é incrédulos entre los Judíos; todos negaban la resurreccion de la carne y la mayor parte de ellos no creía en la inmortalidad del alma. Así tambien eran éstos hombres licenciosos, que vivían entregados á sus pasiones. Jesucristo les desagradaba á causa de la santidad de su conducta y de la severidad de su moral.

Los Fariseos, al contrario, siempre en lucha y en disputa con los Saduceos tocante á la ley de Moisés y á sus prescripciones, afectaban á veces, como tenemos dicho ya, una grande austeridad exterior, una fidelidad minuciosa á ciertas observancias... Ellos eran los adversarios encarnizados de los Saduceos... Sin embargo, estos hombres tan opuestos los unos á los otros se juntan entre sí para apagar la verdad, que los ofusca, y para ahogar en la sangre, si fuese posible, al Enviado divino, que había venido á llevarla á la tierra.. ¡ O profeta, inspirado por el Espíritu santo, cuánta verdad dijiste, al representar desde mucho tiempo antes la conspiracion de todos los instintos perversos, de todos los vicios de nuestra naturaleza contra el Justo por excelencia!... Oprimámosle, gritaban todos; hagámosle desaparecer y que su memoria acabe con él! — ¿Y porqué, pues? Porque su justicia nos molesta, porque su vida santa es para nosotros una continua reprension ¹.

Así se vió, hermanos míos, en el día de la Pasion; los Fariseos y Saduceos, Caifás, el Pontífice Judío, Herodes, que tal vez no pertenecía á religion alguna, Pilatos pagano, adorador del César, esto es, la hipocresía, la impiedad, la heregía, el orgullo y la ambicion concurren con acuerdo unánime á la muerte de Nuestro Señor. *Convenerunt in unum*. Ellos se juntaron y no formaron mas que uno solo contra el Señor y contra Cristo ². « Lejos de

1. Sap., xi, 10 y siguientes.

2. Ps. xi, 2.

nosotros su yugo, dijeron, rompamos los lazos de su autoridad. *Tolle, crucifige*. Qúitalo, crucifícale. » Tal fué á la hora de la pasion del Hijo de Dios el grito unánime de todos los vicios y de todos los errores aun los mas opuestos.

O Divina Iglesia católica, sociedad augusta de las almas, fundada por nuestro divino [Salvador para conservar las verdades llevadas por Él á la tierra, para guardar y administrar sus sacramentos, tu eres su Encarnacion continua entre nosotros. ¡ Ah! ¿ debo, pues, admirarme de verte sufrir la misma suerte del autor qué te fundó? Amas de que, o buen Jesús, vos habíais anunciado con anticipacion estas persecuciones, y así ya no debemos admirarnos de ellas. Mas, decidme, hermanos míos, ¿ no es cierto que todas las malas pasiones, que todos los errores, por otra parte divididos entre sí, se juntan para atacar nuestra santa Iglesia? ¿ No es cierto que los impíos é incrédulos, los revolucionarios desde el mas comunista hasta el hereje mas conservador, enemigos irreconciliables casi en todo, vienen como Herodes y Pilatos á hacerse amigos, cuando se trata de perseguir á la Iglesia, de encarcelar y despojar al santo Pontífice Pio IX que preside á los destinos de la misma? *Et convenerunt in unum*. Si, en este punto ellos forman como uno solo; en esto el potentado hereje de la Alemania está perfectamente de acuerdo con el malvado mas vulgar, á quien haría á su vez encarcelar, si lo tuviera bajo su poder... ¿ Se trata de la Iglesia católica?... ¡ Ah! desde entonces los príncipes herejes, ó los católicos apóstatas, todos alargarán la mano al hombre mas degradado, si él quiere gritar con ellos: « Abajo la Iglesia católica... Abajo el soberano Pontífice... »

Y ¿ porqué esto, hermanos míos?... ¿ Porqué esa incomprendible union de todas las malas pasiones, de todos los vicios, de todos los errores, aun los mas opuestos, cuando se trata de perseguir á nosotros los católicos, de violentar nuestra conciencia y de confiscar nuestra libertad?... La razon está en que, como decía el profeta, la vista del justo, el espectáculo de la verdad que se afirma, que condena todos sus vicios, que no transige con nin-

guno de sus errores, sí, este espectáculo les molesta, esta vista es para ellos un continuo remordimiento... Esta grande voz de la verdad católica, salida de la boca del soberano Pontífice, la que como un sonido solemne resuena á través de todo el universo cristiano, y como las vibraciones de una campana inmensa llega á dar la señal á la mas modesta campana de nuestros campanarios, les desagrada... Pio IX habla, nuestros obispos repiten sus palabras, y nosotros, vuestros sacerdotes y párrocos, repetimos con fidelidad desde nuestros púlpitos rurales las verdades salidas de la boca inspirada de nuestro amadísimo Pontífice... Y esta verdad que los impíos, los libertinos y herejes no quieren escuchar, pues raras veces se ven ellos en nuestras iglesias, esta verdad, digo, turba su tranquilidad y paraliza los esfuerzos que hacen para establecer en todas partes, si les fuese posible, el imperio del mal.

Segunda parte. Veamos ahora, hermanos míos, con que bondad, con que prudencia se porta Nuestro Señor en frente de sus enemigos. Ciertamente que el complot formado por ellos no ha escapado á sus divinos ojos, y á la pregunta que le hacen, podría Él responder : « No quiero revelaros mi pensamiento, ¿ con qué derecho me interrogais ? » Pero no ; sino que lleno de condescendencia contesta al que le interrogaba : « Me preguntas ¿ cuál es el principal mandamiento de la ley ?... Hélo aquí : Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, de todo tu entendimiento ; y he aquí el segundo que le es semejante : Amarás á tu prójimo como á tí mismo. Toda la ley y los profetas se encierran en el cumplimiento de estos dos mandamientos... » Lo repito ; qué mansedumbre, que prudencia !... Amarás al Señor, tu Dios. En verdad, cualesquiera que seais, Saduceos, Fariseos, herejes ó incrédulos de toda clase, no podeis estar discordes en que es necesario amar al Dios que os ha dado la existencia, que os la conserva y que os ha colmado de beneficios. Pero sabed, que hay un segundo precepto tan íntimamente ligado con el del amor á Dios, que de ningun modo puede ser separado del mismo, y los dos no forman sino uno solo. Tal es este : Amarás al prójimo como á tí mismo.

Como sí les dijese : Para cumplir el precepto del amor divino, es menester no odiar al prójimo, no perseguirle, no maquinárle injustamente su muerte, como vosotros lo haceis con respecto á mí... Era esta una lección que daba su misericordia en la forma mas modesta á aquellos corazones endurecidos. ¿ Fué élla escuchada por algunos de ellos ? Puede ser que sí ; porque S. Marcos nos hace saber, que el doctor de la ley, á quien iba dirigida esta respuesta, no pudo dispensarse de contestar : « Maestro, lo que habeis dicho es muy verdadero... » Y Jesús, viendo su buena fé, habría añadido : « Animo, amigo, tu no estás lejos del reino de los cielos ¹. » Lo que demuestra, que siempre se saca algun provecho de tratar con mansedumbre aun á nuestros mayores enemigos.

El divino Salvador, queriendo todavía ilustrarle mas, le demostró que Cristo no era solamente hombre, hijo de David, pues que este príncipe le llamaba su Señor y su Dios, títulos que los reyes no tienen costumbre de dar á sus descendientes mas de mil años antes, que estos hayan nacido... Pero los Fariseos prevenidos del odio, no quisieron entender esta enseñanza, y no sabiendo que responder, se retiraron. La sabiduría, con que Cristo les respondió, acrecentó sin duda su furor ; porque ¿ á donde se fueron ellos ?... A maquinár en una nueva junta esta prision que debía tener lugar dos días mas tarde...

Observad ahora, hermanos míos, como la santa Iglesia imita admirablemente esta mansedumbre, esta sabiduría de su divino Maestro... Por diversas maneras los herejes la han pedido, como para tentarla, lo que se debe creer ; y élla les ha contestado siempre por este símbolo de los Apóstoles que se reza en todos los países, en que hay católicos hace ya mas de diez y ocho siglos, sin haberse cambiado, ni una sola sílaba... Los avaros, los impíos, los libertinos, los esclavos, no importa de que pasión, le han pedido qué era menester practicar ; y constantemente élla les ha respondido por este Decálogo, por estos diez mandamientos de Dios que son un curso de moral completa... Jamás transacciones con el error,

¹. Marc. XII, 32-34.

jamás concesiones hechas á pasion alguna, sea la que fuere ; tal ha sido y tal será siempre su doctrina... Sin duda que algunos de sus enemigos, como el Doctor de la ley, han podido admirar la sabiduría de sus afirmaciones, élla ha podido decirles, como el divino Maestro, que ellos no estaban lejos de Dios ; muchas veces también élla los ha enteramente conquistado y recogido en su seno.

Después dirigiéndose élla á todos sus enemigos, justificando la certeza y autoridad con que les enseña, les ha dicho más de una vez en sus concilios y en las enseñanzas solemnes de sus Pontífices : « ¿ Qué pensais de Cristo ? ¿ Qué pensais de esta verdad que Él vino á revelar á la tierra ? ¿ La creeis sujeta á las variaciones y cambios, como una doctrina humana ? ¿ La creeis hija de esta facultad débil é inconstante que vosotros llamais la razon del hombre ?... No, no ; su origen es más alto ; élla viene de Dios... La razon humana misma cuando es recta, cuando las pasiones no obscurecen sus juicios, la razon humana, repito, proclama esta verdad que yo os enseño como hija de Dios ; élla reconoce en la misma una luz celestial, llevada por Jesucristo sobre la tierra, para iluminar las tinieblas en que se revolvía inútilmente el espíritu humano, abandonado á sus propias fuerzas. » A esta respuesta, de que la verdad no varía, de que élla viene de Dios, de que es un arca santa á la que ninguna mano temeraria puede tocar ; al ver la energía con que la santa Iglesia defiende á Cristo y su doctrina, los impíos, los herejes no saben que decir ; como los Fariseos, como los enemigos del Salvador se retiran, sin haber podido dar una respuesta satisfactoria.

PERORACION. Hermanos carísimos, como los enemigos del Salvador, ellos se retiran también furiosos contra esta sabiduría y autoridad de la santa Iglesia católica ; ellos traman, ora en medio del día, ora en la sombra, siniestras conjuraciones para destruirla... Esto se ha hecho en todas las épocas, esto se está verificando todavía en nuestros días... Pero, así como los esfuerzos de los Fariseos sólo sirvieron para el triunfo de Nuestro Señor Jesucristo, preparando su Resurrección gloriosa, así también esta re-

crudescencia de impiedad y persecucion que estalla contra la Iglesia, augura para la misma, no lo dudeis, un triunfo y una exaltacion no lejana... Nosotros que tenemos la dicha de ser católicos, mantengamos en nuestros corazones esta firme esperanza, y sin irritarnos contra los impíos, contra los herejes y perseguidores, no tengamos para ellos, (conforme os decía ya en Domingo último) sino sentimientos de amor y de tierna compasion... Jesucristo, estando sobre la Cruz y rogando por sus verdugos, decía : « Padre, perdonadlos, por que no saben lo que hacen. » A menudo también el augusto Pio IX del fondo de esa cárcel en que le retiene la más injusta de las usurpaciones, dirige á Dios esta misma plegaria. Tengámosla también nosotros frecuentemente en nuestros labios. ¡ O Dios ! sed bendito por haber conservado en nuestros corazones vuestra fé y vuestro amor. Pero ¡ o Dios mío, piedad para tantos hombres frágiles que os ultrajan, sin saber lo que hacen ; haced que vuelva á brillar en ellos de una manera indeleble el sello de Cristo, impreso en su frente !... Así sea

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

(S. MATEO, IX 1-8.)

Eficacia de la oracion hecha en comunion de fé y de sentimientos.

TEXTO. *Et videns Jesus fidem illorum, dixit paralytico : Confide fili ; remittuntur tibi peccata tua.* Y viendo Jesús la fé de ellos, dijo al paralítico : Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados.

EXORDIO. Hermanos míos, Nuestro Señor acababa de manifestar su soberano poder sobre los demonios, curando á un poseso. La legion de espíritus malos que había invadido el alma de este hombre, se había arrojado, con la permission de nuestro divino Salvador, sobre los cuerpos de una piara de cerdos que estaban lejos